

Dos mujeres argelinas, una joven y otra de mediana edad, comparten un destino que ni siquiera se habían planteado: ser traductoras en España. Hayat y Chaima se trasladaron a Ejea de los Caballeros en diferentes situaciones, pero con la misma mezcla de nerviosismo e ilusión ante un cambio de vida.

Para Hayat fue todo un reto llegar a España, a sus treinta años, sin conocer el idioma y en plena crisis financiera del 2008. Sin embargo, tuvo una gran compañera de viaje: la esperanza de encontrar más oportunidades de labrarse un futuro con su marido, quien ya llevaba un tiempo esperándola en aquel pueblo del norte español.

Su primer propósito cumplido fue asistir a clases de castellano porque quería integrarse y avanzar en su nueva etapa lo más rápido posible. Cuando se sintió preparada comenzó a buscar trabajo y, gracias a su titulación académica, consiguió empleo durante un tiempo en un estudio de arquitectura.

Más adelante, su labor maternal resultó fundamental, puesto que su familia fue aumentando con el nacimiento de sus tres hijos. Desde que nació el primero empezó a relacionarse con otras madres, compartiendo con ellas sus inquietudes sobre el desarrollo y educación de sus niños. Asimismo, su voluntad de colaboración la ha llevado a ser una persona muy activa en el entorno escolar.

Para Chaima, que solo tenía dieciocho años y viajaba con uno de sus hermanos, la aventura de cambiar de país de residencia fue inquietante, pero estaba feliz porque el 2019 iba a ser el año en el que por fin se reuniría toda la familia. Su padre había llegado a España como avanzadilla en 2009, el primogénito se unió a él en 2016 y dos años después partieron su madre y su hermana. Así pues, ellos dos eran los únicos pendientes de cruzar la frontera.

Al igual que Hayat, el objetivo primordial de Chaima era estudiar español. Además, comenzó con gran interés un grado de administración en el instituto. Al principio le parecía muy difícil y se sentía avergonzada, ya que todavía no entendía bien el idioma y el funcionamiento del sistema educativo era distinto al de su país. Sus ganas de prosperar la llevaron a apuntarse también a clases de inglés. ¿Quién le iba a decir que sería capaz de aprender varias lenguas en poco tiempo?

Unos años más tarde, todo su aprendizaje se vio recompensado al ser contratada por la empresa de Ejea en la que realizó las prácticas.



Conocedores de la valía de estas dos mujeres, desde la Comarca de Cinco Villas les ofrecieron trabajo como traductoras para los inmigrantes recién llegados. Sin dudar, se formaron para ello y a menudo participan con entusiasmo en seminarios sobre intermediación.

Para que su labor sea efectiva tienen que limitarse a trasladar lo que se dice, pero no siempre de forma literal, puesto que lo más importante es reflejar lo que el interlocutor quiere transmitir a la otra parte y, en muchas ocasiones, no se utilizan las mismas expresiones en todos los idiomas.

Hayat colabora especialmente con los colegios para traducir a las madres árabes lo que indican los profesores. A veces es complicado, ya que en otros países los padres no se involucran tanto en la educación escolar de los niños, por lo que les resulta extraño que en España sea así.

Por el momento, Chaima ha colaborado con una traducción en inglés para ayudar a un africano con su documentación, lo que demuestra la utilidad de este servicio interracial.

De este modo, con su esfuerzo y dedicación, estas dos intrépidas mujeres son capaces de transformar la incompreensión entre lenguas dispares en la unión de diferentes culturas.